

PERFORMATIVIDAD DE GÉNERO. UNA ALTERNATIVA EPISTEMOLÓGICA

DOI: 10.5935/2177-6644.20190017

PERFORMATIVITY OF GENDER. AN
EPISTEMOLOGICAL
ALTERNATIVE

PERFORMATIVIDADE DE
GÊNERO. UMA ALTERNATIVA
EPISTEMOLÓGICA

Jesica Analía Ortiz*

Resumen: Este artículo realiza un recorrido por la teoría de la performatividad de género propuesta por Judith Butler. Aspira a mostrar como, al interior de los debates en torno a la construcción del género, la performatividad es una alternativa epistemológica que permite sortear tanto posturas esencialistas como constructivistas radicales.

Palabras-clave: Género. Performatividad de género. Judith Butler.

Abstract: This article explores the theory of performativity of gender proposed by Judith Butler. It aspires to show how, within debates about the construction of gender, performativity is an epistemological alternative that allows us to avoid both essentialist and radical constructivist positions.

Keywords: Gender. Performativity of gender. Judith Butler.

Resumo: Este artigo explora a teoria da performatividade de gênero proposta por Judith Butler. Aspira mostrar como, nos debates sobre a construção do gênero, a performatividade é uma alternativa epistemológica que nos permite evitar posições essencialistas e construtivistas radicais.

Palavras-chave: Género. Performatividade de gênero. Judith Butler.

* Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). E-mail: jesica.ortiz.genoud@gmail.com

Interrogar el género

La pregunta por el género, lejos de presuponer la naturaleza del término, lo problematiza. Sin embargo, al problematizar el género no sólo nos orientamos en una dirección que afirma su carácter construido; también es necesario dilucidar los modos y los mecanismos que intervienen en esa construcción. Si el género se construye ¿puede construirse de distinta manera, o su construcción comporta alguna forma de determinismo social que impide que el agente actúe y cambie? En otros términos ¿estamos determinados por el género o podemos elegirlo libremente interviniendo en su construcción? ¿Es el género tan rígido e involuntario que imposibilita la acción de los sujetos? ¿O es variable y volitivo hasta el punto de poder decidir de qué género ser? (BUTLER, 2010).

En la polémica en torno a la construcción del género reaparece el clásico dilema filosófico entre “determinismo” y “libertad”. Así, algunas posiciones han apuntado que el género se construye a partir de una ley o matriz invariable, lo cual comporta cierto determinismo. En una dirección opuesta, otras líneas han argumentado en favor de la variabilidad del género y de la libre elección del mismo. Este último enfoque asume la existencia de un sujeto anterior al género, el cual, mediante un acto deliberado decide acerca de “su” género. Sin embargo ¿existen personas que no hayan tenido un género desde siempre? ¿Es razonable afirmar que un ser humano no era de su género antes de llegar a ser de su género? ¿Cómo se llega a ser de un género? (BUTLER, 2010, p. 224-225). Puede advertirse que la pregunta por la construcción del género involucra a la pregunta por la construcción del sujeto ¿Cómo es que el mecanismo de construcción del género convierte al sujeto en un sujeto “con” género? ¿Cómo –en definitiva– se constituyen los sujetos?

Este artículo realiza un recorrido por la teoría de la performatividad de género propuesta por Judith Butler. En lo que se sigue intentaremos mostrar como, al interior de los debates en torno a la construcción del género, la performatividad se presenta como una alternativa epistemológica que permite sortear tanto posturas esencialistas como constructivistas radicales. Por otro lado, pero valiéndonos del mismo itinerario, analizamos aquellos nudos de la propuesta butleriana que insisten en problematizar el género, el sujeto y la identidad de modo inseparable.

El rechazo del voluntarismo

A pesar de que el pensamiento de Butler ha sido muchas veces ligado con posturas escépticas, es preciso destacar que su labor crítica no supone el desarraigo de los términos abordados; en su trazo no prevalece la destrucción, sino la necesidad de una renuncia metafísica para que los términos en cuestión puedan iniciar nuevos trayectos. Tal vez este sea uno de los motivos para situarla en un contexto teórico donde resuena la crítica de la metafísica. Una crítica que se relaciona con la filosofía de Nietzsche y con una línea de pensadores franceses que se sabe heredero de ella (Foucault, Derrida, entre otros); pero que también se conecta con los movimientos intelectuales del “giro lingüístico”. Si Austin fue el punto de partida para problematizar la concepción tradicional del lenguaje¹, Nietzsche fue quien le propició los elementos para realizar la crítica del sujeto moderno. De esta manera, ambas modalidades de crítica reunidas en la teoría performativa permitieron cuestionar la esencia del sujeto generizado y explicitar el proceso mediante el cual éste se conforma a partir de una constante tensión entre poder y resistencia, lingüística y corporal².

Cuando Butler publicó *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (1990), uno de sus principales objetivos fue desarrollar una crítica del esencialismo de género para dar paso a otro modo de comprensión que destacara su carácter construido. Así, la teoría de la performatividad de género surgió para poner de manifiesto que no hay

¹ Durante las primeras décadas del siglo XX, filósofos y lógicos abocados al estudio del lenguaje, consideraron que la única función de un enunciado era representar un estado de cosas o describir algún hecho con verdad o falsedad. Dado que en aquél contexto el lenguaje sólo servía a la ciencia en la medida en que permitía “decir” algo acerca del mundo, las investigaciones filosóficas tomaron como modelo los enunciados que estaban regidos por su vínculo con el valor de verdad. Consecuentemente, aquellas expresiones que no presentaban estas características fueron consideradas pseudoafirmaciones o excepciones sin importancia y en efecto, relegadas del ámbito científico-filosófico. Tomando distancia de aquella corriente filosófica, las reflexiones de Austin formaron parte de una línea de pensamiento que privilegió como objeto de estudio al lenguaje ordinario; de allí que sus preocupaciones teóricas hayan estado dirigidas hacia el lenguaje empleado en contextos habituales. Esto de algún modo explica por qué los estudios de Austin tomaron como punto de partida aquellas expresiones ignoradas del campo científico. En tal sentido, la distinción entre enunciados constatativos y expresiones realizativas se efectuó, en parte, para tratar aquellos “fracasos” como clase independiente. Mérito de Austin fue haber advertido que al realizar una promesa, una apuesta o un juramento, las palabras pronunciadas no están regidas por la dicotomía verdadero/falso, sino que realizan una acción o en su defecto fallan en su intento. A este tipo de expresiones Austin las denominó “realizativas” o “performativas” (*performative utterances*) y refieren a una acción o un hacer de las propias palabras (Véase: AUSTIN, 2008. p. 41-52).

² Luego de la publicación de *El género en disputa* y, tras la afirmación de la construcción de la materialidad del sexo, Butler se vio ante la necesidad de repensar la compleja relación entre cuerpo y lenguaje para evitar que su pensamiento sea enmarcado dentro del constructivismo radical o monismo lingüístico. El abordaje de esta problemática ocupa gran parte de *Cuerpos que importan*.

esencia interna de género, sino una construcción llevada a cabo por un conjunto de actos, que en su repetición, producen la ilusión de una naturaleza fija y estable. Desde este marco, el género deja de ser un “hecho” para convertirse en un “efecto” producido por la reiteración de distintos actos corporales y lingüísticos. Sin embargo, el género no es un efecto producido por la voluntad de un sujeto existente con anterioridad, sino el efecto inconcluso de normas que también producen a ese sujeto. Para la norteamericana no es posible afirmar la construcción performativa del género sin afirmar la construcción performativa del sujeto, de allí el rechazo del enfoque voluntarista.

Pese a que la filósofa ha insistido sobre este punto a lo largo de toda su obra, la teoría de la performatividad de género se prestó al equívoco de ser pensada bajo la categoría de la acción gobernada por un sujeto dotado de intención libre (BURGOS, 2003). Tal vez por ello, en posteriores publicaciones se dedicó a despejar los malentendidos a los que dio lugar su primera obra feminista. Al respecto señalaba:

El malentendido sobre la performatividad del género es el siguiente: que el género es una elección, un rol o una construcción que uno se enfunda cada mañana. Se asume, por lo tanto, que hay un «alguien» que precede a ese género, alguien que va al guardarropa del género y deliberadamente decide de qué género va a ser ese día. Ésta es una explicación voluntarista del género sexual que presupone un sujeto intacto previo a la asunción del género. El significado de la performatividad del género que yo quería transmitir es bastante diferente. El género es performativo puesto que es el efecto de un régimen que regula las diferencias de género. En dicho régimen los géneros se dividen y se jerarquizan *de forma coercitiva*. Las reglas sociales, tabúes, prohibiciones y amenazas punitivas actúan a través de la repetición ritualizada de las normas [...] No hay sujeto que preceda y realice esta repetición de las normas (BUTLER, 2002, p. 63-64).

El sujeto pensado por Butler es un sujeto que no es libre de evitar las normas, sino que es producido por ellas mediante un trabajo de repetición. En la medida en que son ejecutados o actuados por individuos concretos, los actos de género son actos individuales; sin embargo, dado que la actuación es siempre la repetición de una historicidad, también son actos colectivos. Por ello, en varias oportunidades, la filósofa ha señalado que el acto de género no es un acto único, sino una actuación incesante, y por tales motivos la *performatividad* no puede reducirse a la noción de *performance*³:

³ Si bien en el segundo prefacio (1999) de *El género en disputa* la propia Butler manifestó que la teoría de la performatividad ha oscilado entre lo lingüístico y lo teatral, no obstante, en posteriores publicaciones, sobre todo a partir de *Cuerpos que importan*, pareciera desligarse de la noción de “performance” e

[...] la actuación como «acto» limitado se diferencia de la performatividad en que esta última consiste en la reiteración de las normas que preceden, constriñen y exceden a quien las representa y, en este sentido, no puede ser considerada como un producto de la «voluntad» o de una «elección» de quien la lleva a cabo [...] Es un error reducir la performatividad a la *performance* (Ibíd. p. 69).

[...] la *performance* es una parte crucial de la performatividad, sucede también algo más: la *performance* de género está también limitada por normas que yo no elijo. Opero dentro de normas que me constituyen. Hago algo con ellas. Esas normas son la condición de posibilidad de mi *agencia*; son el límite y la condición al mismo tiempo (BUTLER apud PÉREZ NAVARRO, 2008, p.42).

Al igual que la performatividad lingüística⁴, la performatividad de género nos pone en contacto con la reiteración o citación de normas que nos preceden y exceden. Tanto el poder del lenguaje como el poder del género no son propiedad de un sujeto que habla y actúa; por el contrario, el poder traspasa la intención y la elección del sujeto para reposar en la reiteración de un discurso o norma de género que no se elige. Esto quiere decir que la existencia del sujeto ya está decidida por el género; es el género el que interpela al sujeto para constituirlo, y no el sujeto el que decide acerca de su género. En palabras de Butler:

En este sentido, *género* no es un sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género (...) El género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción (BUTLER, 2010, p.84).

La performatividad indica que sólo hay acciones o actuaciones de género sin un sujeto anterior que realice o sostenga esa acción. Pero, si bien el sujeto se constituye por el género a partir de esa repetición obligatoria, debemos tener en cuenta que la repetición

inclinarse por la “performatividad lingüística”. Al respecto, en un estudio reciente, Magdalena de Santo analiza la doble semántica que encierra la teoría de la performatividad butleriana y sistematiza los dos tipos de discursos (*art performance* y *performatividad lingüística*) que en la obra de Butler se encuentran reunidos y fusionados en el concepto de performatividad (Véase: DE SANTO, 2015. p. 203-236).

⁴ Si bien la performatividad lingüística irrumpe en el contexto filosófico a partir de la teoría de los actos de habla de J. Austin, es preciso señalar que en el marco butleriano tal concepto recupera el desplazamiento derridiano en torno a la noción de “iterabilidad”. Mientras que en la performatividad austiniana la presencia de la intencionalidad en el acto ilocucionario conserva la figura de un sujeto que dispone del lenguaje de modo instrumental; desde el planteo derridiano la performatividad es pensada como “cita y repetición” de una escritura que desborda la voz del hablante.

no está regida por la lógica de lo idéntico y, en tal sentido, las normas están expuestas a su fracaso. Que las normas se repitan no quiere decir que sean réplicas o imitaciones de lo mismo, por ello la repetición abre espacios para la resignificación y para la transformación de tales normas. Asimismo, la obligatoriedad de repetir las normas pone de manifiesto que el sujeto no está completamente presente, constituido y estable. Por el contrario, la performatividad señala que el sujeto es un efecto inconcluso; un efecto siempre abierto y apto para reelaborarse. En tanto que efecto, el sujeto no desaparece; por ello frente a la preocupación de una supuesta desaparición de la posibilidad de agencia, es posible advertir que la performatividad en Butler, si bien se opone al voluntarismo e invalida al sujeto soberano, no por ello deja de sostener y reivindicar los agenciamientos políticos que muevan la acción transformadora.

La recepción nietzscheana

Como señalamos, el pensamiento de Butler no se dirige hacia la destrucción de los términos que cuestiona, sino que continúa la senda abierta por aquellos pensadores interesados en quebrar los presupuestos de la metafísica de la sustancia. De allí que su teoría de género se perfila de acuerdo con la crítica nietzscheana:

El reto que supone reformular las categorías de género fuera de la metafísica de la sustancia deberá considerar la adecuación de la afirmación que hace Nietzsche en *La genealogía de la moral* en cuanto a que «no hay ningún “ser” detrás del hacer, del actuar, del devenir; “el agente” ha sido ficticiamente añadido al hacer, el hacer es todo» (Ibíd. p. 84-85).

Bajo la tradición metafísica, ha sido un supuesto habitual considerar que detrás de todo acto del lenguaje preexiste un sujeto que origina ese acto. Aquél sujeto operaba como una sustancia definida y completa; era la causa de todo efecto, la garantía de toda acción y el fundamento de todo pensamiento. Frente a este supuesto, la genealogía nietzscheana se encargó de desfundamentar aquél sujeto:

Lo que me separa más profundamente de los metafísicos es esto: yo no acepto que sea el «yo» lo que piensa: antes bien, considero el *yo mismo como una construcción del pensamiento*, del mismo rango que «materia», «cosa», «sustancia», «individuo», «fin», «número»: por tanto sólo como *ficción regulativa*, con cuya ayuda se introduce, se *introduce ficticiamente* en un mundo del devenir, una especie de estabilidad [...] El

pensamiento es el que pone el yo: pero hasta ahora se creía, como el «pueblo», que en el «yo pienso» se encuentra algo inmediatamente cierto y que este «yo» está dada la causa del pensamiento, por cuya analogía nosotros «entenderíamos» todas las restantes relaciones causales. Por muy acostumbrada e imprescindible que pueda ser ahora aquella ficción, esto no prueba nada respecto a su carácter ficticio [*Erdichtetheit*]: algo puede ser condición de vida, y a pesar de ello falso (NIETZSCHE, 2010, p.781).

Desde la perspectiva nietzscheana no hay entidad que opere como centro; todo se revela superficie, incluso, el propio sujeto. Esto supone la deconstrucción de la subjetividad entendida como fondo substancial y admite la posibilidad de su reconstrucción desde otros modos no anclados con el predominio de lo absoluto. En el caso de Butler el sujeto tampoco es una sustancia dada, no es un “en sí”; por el contrario, sobreviene en la medida en que es possibilitado por el nombre con el que se lo llama. Como puede observarse, tanto para Nietzsche como para Butler, el sujeto es una ficción o una construcción. En tanto que ficción deja de ser una verdad inalterable y en tanto que construcción renuncia al lugar de “lo dado”. Sin embargo, afirmar el carácter ficcional del sujeto no equivale a negar su existencia, en todo caso involucra pensarlo como construcción histórica y contingente, como un derivado susceptible de modificar o reelaborar. Pensar el sujeto como ficción o constructo, implica indagar en los modos en que tal ficción se ha construido, y señalar aquellas configuraciones que, al asentarse, generan el efecto de un sujeto inalterable.

Dentro de este marco genealógico es que debemos comprender la teoría de género butleriana, según la cual: “no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente por las mismas «expresiones» que, al parecer, son resultado de ésta” (BUTLER, 2010, p. 85). Si la identidad de género deviene a través de la repetición que involucra todo proceso performativo, entonces, ya no resulta posible afirmar que sea idéntica a sí misma:

Pues si el "yo" es un sitio de repetición, es decir, si sólo alcanza la apariencia de identidad a través de una cierta repetición de sí mismo, entonces el yo está siempre desplazado por la repetición que lo sostiene. En otras palabras, ¿puede el "yo" repetirse, citarse, confiadamente o hay siempre un desplazamiento de su momento anterior que establece la no identidad de sí mismo [...] (BUTLER, 2000, p. 94).

De esta forma, la identidad, lejos de ser un soporte fijo, también se revela como efecto inestable del lenguaje; un efecto que, en definitiva, siempre termina corriéndose de las normas que lo habilitan y que incluso puede, en algunos casos, tener lugar a partir de repeticiones subversivas. Este indicio nos ayudará a comprender la “subversión de la identidad” a la que Butler refiere con el título de su primera obra. Sobre ello nos extenderemos en las siguientes páginas⁵, no sin antes realizar un recorrido por aquellos elementos del pensar de Foucault que la autora tuvo en consideración para abordar la constitución del sujeto y las identidades de género en relación con el poder.

El rechazo del constructivismo

“No estoy fuera del lenguaje que me estructura, pero tampoco estoy determinada por el lenguaje que hace posible este «yo»”.

JUDITH BUTLER, *El género en disputa*

Al desafiar la metafísica de la sustancia y rechazar el sujeto previo a la acción, el enfoque de género butleriano se distancia, por un lado, de aquellos estudios feministas que entienden que para la transformación de las relaciones de dominio es indispensable asumir la identidad de un sujeto anterior al poder. Frente a la idea de un sujeto autónomo y liberado de los entramados del poder, la autora, siguiendo a Foucault, declara la imposibilidad de concebir un sujeto dotado de este carácter emancipador. Así, “la crítica feminista también debería comprender que las mismas estructuras de poder mediante las cuales se pretende la emancipación crean y limitan la categoría de «las mujeres», sujeto del feminismo” (BUTLER, 2010, p. 48).

Si el sujeto es producido discursivamente y, si a su vez el lenguaje es el sitio donde el poder actúa como discurso, entonces el sujeto también está atravesado por el poder. Sin embargo, una vez declarada la imposibilidad de un sujeto ajeno al poder, Butler afrontó la difícil tarea de dar cuenta de un sujeto que se constituye desde el lenguaje pero sin caer en un determinismo –o monismo– lingüístico. Como bien se ha encargado de señalar, el problema que presenta una posición constructivista –determinista– es que no puede explicar la existencia de sujetos que, aún conformados en el lenguaje, desestabilizan las normas que los constituyen. En otros términos ¿Cómo se resiste a la norma de género cuando esa norma es la que nos constituye como sujetos? ¿Cómo

⁵ Véase el apartado titulado “Resistir la norma. La subversión de la identidad de género”.

explicar la existencia de todos aquellos que, aún emergiendo a partir de las normas, no se ajustan por completo a los esquemas que éstas imponen? Tomando distancia de este enfoque, Butler recurre a Foucault para explicitar el modo en que el poder “produce” ciertos tipos de subjetividades y géneros, a la vez que genera efectos excluyentes. Desde allí aborda la resistencia; una resistencia que emerge como efecto indeseado del poder.

La recepción foucaulteana

Es conocido que Foucault ha distinguido entre dos formas de ejercicio de poder en las sociedades modernas occidentales: la modalidad “disciplinaria”, que tiene por objeto a los individuos, y la “biopolítica” que se despliega desde el Estado hacia las poblaciones. Si bien ambas formas de poder componen el bio-poder, esto es, la regulación normativa de la vida biológica de los individuos, es preciso indicar que en un primer momento, el francés focalizó su estudio en el disciplinamiento de los cuerpos individuales –anatomopolítica del cuerpo humano–, para en un segundo momento centrarse en los controles reguladores de la especie –biopolítica de la población–. Interesa destacar que los análisis de Foucault no persiguen trazar una teoría del poder, sino describir las formas de su funcionamiento en relación con la constitución del sujeto. Sin duda, Butler reanuda la investigación foucaulteana para reforzar su tesis de un sujeto emergido a partir del poder discursivo, pero fundamentalmente para seguir reflexionando sobre la resistencia. La necesidad de atender el aspecto formativo de un poder que somete, pero que a la vez posibilita la agencia del sujeto, es uno de los rasgos más importantes del pensamiento Butler.

En *El género en disputa* como en *Cuerpos que importan* (1993), es posible advertir que su autora recoge algunos aspectos del modelo disciplinario –desarrollado por Foucault sobre todo en *Vigilar y castigar*–, aunque también es notable cierto distanciamiento. *Vigilar y castigar* (1975) le ofrecía una formulación sobre la sujeción, en su opinión, demasiado unilateral y carente de matices. La figura del prisionero allí narrada resultaba mecánicamente construida, y descuidaba la posibilidad de resistir a los efectos de los discursos normalizadores (BURGOS, 2008, p. 252). Para Butler, la relación entre sujeto y disciplina funcionaba en un solo sentido, sólo permitía explicitar la inscripción corporal de la norma, pero no examinaba los modos en que los sujetos podían reaccionar efectuando un desvío en el proceso de inscripción. Este distanciamiento del modelo

disciplinario cobra mayor notoriedad en *Mecanismos psíquicos del poder* (1997), una obra dedicada a las teorías de la sujeción. Allí manifestaba: “¿Cómo y por qué le niega Foucault capacidad de resistencia a los cuerpos producidos por los regímenes disciplinarios? ¿Cuál es su visión de la producción disciplinaria? ¿Y funciona de manera tan eficaz como él insinúa?” (BUTLER, 2014, p. 101). En efecto, la pensadora admite la teoría de la sujeción del modelo disciplinario en tanto evidencia una relación de poder constitutiva, donde el poder no actúa sobre un individuo que preexiste, sino que lo sujeta en su formación; sin embargo, es el modelo biopolítico, presentado en *Historia de la sexualidad* (1976), el cual le sirve de marco para explorar la conexión entre poder y resistencia en el contexto de la constitución del sujeto generizado.

Es importante aclarar que, si bien el pensamiento de Butler se nutre de diferentes planteos foucaulteanos, en esta oportunidad nos detendremos en aquellos lineamientos en torno a la faz productiva del poder que, por un lado, permitieron a la filósofa analizar el proceso de devenir sujeto con género, y por otro lado, fueron de gran utilidad para pensar la subversión del binarismo de género. Como venimos sosteniendo, la performatividad es el mecanismo que constituye el género, pero también el sujeto, y es en este sentido que debe leerse en relación con una concepción productiva del poder. Concepción que, por otra parte, posibilita una salida del constructivismo al que la pensadora rechaza.

En *La voluntad de saber*, el primer volumen de *Historia de la sexualidad* Foucault señaló que la “hipótesis represiva”, según la cual, a partir del siglo XVII se dejaba ver la imposición de un mecanismo de poder enfocado hacia la represión del sexo y la sexualidad, era inadecuada para dar cuenta del rostro productivo del poder. Interesado no tanto en demostrar la falsedad de esa hipótesis, sino en enmarcarla dentro de la dinámica general de los discursos para buscar las instancias de producción del poder, Foucault nos ponía al tanto de un conjunto de “técnicas polimorfas de poder” que a su entender vehiculizaban una “voluntad de saber” como soporte e instrumento de poder (BURGOS, 2008).

Ciertamente, Foucault se interesó en determinar las formas, los canales y los discursos a través de los cuales el poder se infiltró hasta en las conductas más individuales; rechazando, bloqueando y descalificando, pero también incitando e intensificando determinados tipos de sexualidades ¿Qué se dice, qué puede decirse sobre el sexo y la sexualidad? ¿Cuáles son los efectos de poder de esos discursos? ¿Qué saberes

se han formado a partir de ellos? ¿Cuál es el régimen de poder/saber que sostiene en nosotros al discurso sobre el sexo? Foucault sugería que la voluntad de saber no tuvo como principal objetivo la prohibición y la censura, sino por el contrario, la instalación del sexo y la sexualidad en el discurso. El saber/poder insistía en hablar sobre el sexo y la sexualidad, pero de otro modo; para obtener otros efectos: disponer del deseo y de los placeres, reglamentar el sexo y las prácticas sexuales. Se trataba de una incitación a los discursos completamente regulada, donde también se disponía de los silencios y las discreciones.

En efecto, la concepción tradicional del poder, aquella que entiende el poder como mecanismo esencialmente jurídico ligado con la ley que prohíbe, no es la adecuada para comprender el éxito de su funcionamiento:

[...] me parece que la noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que hay justamente de productivo en el poder. Cuando se definen los efectos del poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder; se identifica el poder con una ley que dice no; se privilegiaría sobre todo la fuerza de la prohibición. Ahora bien, pienso que esta es una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida. Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera nunca otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que, de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (FOUCAULT, 1992, p. 185-186).

Para Foucault, el poder no reside en ningún punto determinado, sino en innumerables puntos; no es una institución ni una estructura, tampoco es una potencia de la que algunos estarían dotados. Las relaciones de poder no se comprenden bajo la lógica binaria de dominadores y dominados, más bien se conciben como relaciones de fuerzas múltiples que atraviesan los aparatos y las instituciones, sin localizarse en ellos (FOUCAULT, 2008, p. 88-93). Esta es la dimensión productiva del poder; un poder que, al estar en todas partes, obstaculiza su identificación. El éxito del poder radica en el encubrimiento de la lógica de su funcionamiento. Por ello la hipótesis represiva ha sido la más aceptada, pues, bajo el velo de la represión se oculta el dispositivo de incitación a la sexualidad. La supuesta liberación sexual también está estructurada por el poder:

“Ironía de este dispositivo de sexualidad: nos hace creer que en él reside nuestra liberación” (Ibíd. 152).

Por tales motivos, la resistencia no se concibe a partir de un sujeto que se “libera” y se opone a un poder que prohíbe la sexualidad, porque ésta es un dispositivo que posibilita su existencia normalizada. La resistencia no está en una posición de exterioridad respecto del poder, y sin embargo:

Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder. Respecto del poder no existe, pues, *un* lugar del gran Rechazo –alma de revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario–. Pero hay *varias* resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales; por definición, no pueden existir sino en el campo estratégico de las relaciones de poder [...] nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorios, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando reagrupamientos, abriendo surcos en el interior de los individuos, cortándolos en trozo, trazando en ellos, en su cuerpo y su alma, regiones irreducibles (Ibíd. p. 92).

La proliferación de los nudos de resistencia foucaulteanos sirve a Butler para explicitar el funcionamiento del poder performativo; un poder normalizador que también introduce las condiciones para su propia subversión. En este sentido, podemos sostener que a diferencia del constructivismo, la filósofa puede defender un sujeto que se constituye en el entramado de poderes discursivos, y que a su vez comporta cierta capacidad de acción producida por el movimiento performativo de la repetición. En síntesis, entender que las relaciones de poder/discurso son las causantes de formar cuerpos sexualmente diferenciados, lejos de presuponer un fatalismo determinante, supone una oportunidad para la transformación. Butler valiéndose de esta pérdida ontológica, y advirtiendo que la red de poder que produce la relación causal entre sexo/género/deseo es la misma que produce subjetividades, partirá de aquellos sujetos sexualmente incoherentes para demostrar que la resistencia ha tenido lugar en el marco de las identidades de género.

Resistir la norma. La subversión de la identidad de género

“Nuestra misma existencia rompe, de alguna manera, con los determinantes del género. La deconstrucción de las dicotomías jerarquizadas que se nos imponen es nuestra meta. En otras palabras, quiero decir que el travestismo constituye un giro hacia el no identitarismo”.

LOHANA BERKINS, *Un itinerario político del travestismo*

La dependencia inicial que el sujeto mantiene con el lenguaje ha supuesto el quiebre del paradigma moderno dando paso a sujetos que se constituyen y dependen de “otros” para existir; sujetos sociales, contingentes y alejados de presupuestos absolutos. Por ello, si el sujeto moderno acudía al sostenimiento de la identidad para afirmar (se) y reafirmar sus propiedades, Butler, por su parte, nos conecta con un sujeto que no es idéntico a sí mismo, ni es estable, ni internamente coherente; por el contrario, es un sujeto que se abre a la alteridad. En este sentido, la pensadora cuestiona la identidad para reformularla de un modo en que lo no-idéntico, lo diferente, no sea anulado por ella. No en vano ha preguntado:

¿Qué significado puede tener entonces la «identidad» y cuál es la base de la presuposición de que las identidades son idénticas a sí mismas, y que se mantienen a través del tiempo como iguales, unificadas e internamente coherentes? Y, por encima de todo, ¿cómo configuran estas suposiciones los discursos sobre «identidad de género»? Sería erróneo pensar que primero debe analizarse la «identidad» y después la identidad de género por la sencilla razón de que las «personas» sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género (BUTLER, 2010, p. 70-71).

De acuerdo con lo anterior podemos señalar que cuando la autora piensa la “identidad” lo hace en términos de “identidad de género”. Esto supone que la identidad, lejos de ser un atributo de la persona, se gesta y se conserva por los mismos mecanismos reguladores que administran el género. Precisamente por ello, cuando se cuestiona el género de alguien, también se está cuestionando su inteligibilidad como sujeto. En efecto, si la identidad de género, se configura desde un marco de inteligibilidad cultural

denominado –por Butler– “matriz heterosexual”⁶, el cual estableciendo una determinada relación entre sexo, género y deseo, da por sentado la coherencia y continuidad de ciertos sujetos ¿Qué sucede con aquellos seres incoherentes y discontinuos que no se ajustan a tal matriz? Señala Butler:

La matriz cultural –mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género –exige que algunos tipos de «identidades» no puedan «existir»: aquellas en las que el género no es «consecuencia» del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género [...] precisamente porque algunos tipos de «identidades de género» no se adaptan a esas reglas de inteligibilidad cultural, dichas identidades se manifiestan únicamente como defectos en el desarrollo o imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo (BUTLER, 2010, p.72-73).

Sin embargo, la proliferación de identidades inestables pone en evidencia que la articulación del género no obedece a una ley inalterable, sino a una norma cultural con posibilidades de modificación. Butler recurre a la figura del travestismo en tanto imagen que permite reconocer los mecanismos de producción de género como unidad ficticia. La travestida –señala Butler –se burla del modelo que expresa el género, así como de la idea de una verdadera identidad de género; los actos de la travestida alteran la distinción entre la anatomía y el género; rompen la cadena causal entre el sexo y el género; muestran el carácter diferente de los elementos de género que erróneamente se han naturalizado como una unidad mediante la ficción de la coherencia heterosexual (BUTLER, 2010, p. 267-269).

En la travestida Butler encuentra el sexo y el género desnaturalizados, y al mismo tiempo percibe la estructura imitativa que supone asumir un género, pues lo que está puesto en juego es un mecanismo de imitación que destruye toda idea de original. En otros términos, la travestida imita al género, pero al hacerlo efectúa un desplazamiento, esto es, cita sus normas pero en un contexto no convencional, lo cual provoca un efecto desnaturalizador que devela que el género es un ideal normalizador imposible de alcanzar.

⁶ La expresión “matriz heterosexual” refiere a la red de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos. Con ella, Butler describe un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género, el cual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable, donde masculino expresa hombre y femenino expresa mujer.

Consideraciones finales

A través del recorrido realizado mostramos como la propuesta butleriana se posiciona como alternativa epistemológica que permite soslayar la polaridad entre esencialismo y constructivismo. Al analizar los antecedentes teóricos de los que Butler es tributaria – recepción nietzscheana y foucaultea – expusimos, además, el modo en que la filósofa problematiza las categorías de género, sujeto e identidad, exponiendo las razones que hacen que estos tres conceptos no puedan pensarse de modo separado. Tal vez sea en este punto donde el rechazo del voluntarismo cobra mayor relevancia. No obstante, ante la necesidad de desligarse de cualquier resto metafísico y, a riesgo de incurrir en una personificación del lenguaje, del poder y de las normas que termine revitalizando una metafísica del sujeto, también efectúa un rechazo del constructivismo radical. A partir de lo expuesto, podemos sostener que la apuesta performativa da cuenta de una tensión irresoluble; permite reflexionar sobre los modos en que el género, el sujeto y la identidad se construyen, y también permite pensar los límites de esa construcción.

Referencias

- ABELLÓN, P. Y DE SANTO M. **Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler**. Villa María: Eduvim, 2015.
- AUSTIN, J. **Cómo hacer cosas con palabras**. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- BURGOS, E. "Hacia la libertad. Contra la violencia. La apuesta de Judith Butler", en GARCÍA MARZÁ, D. y GONZÁLEZ, E. (eds.) **Entre la Ética y la Política: Éticas de la Sociedad Civil**. Publicacions de la Universitat Jaume I, Col·lecció e-Humanitats, 1, Libre Electrónica, 2003, p. 750-768.
- _____. **Qué cuenta como una vida**. La pregunta por la libertad en Judith Butler. Madrid: A. Machado Libros, 2008.
- BUTLER, J. "Imitación e insubordinación de género" en **Revista de Occidente**. N° 235. España, 2000.
- _____. "Críticamente subversiva" en MÉRIDA JIMÉNEZ, RAFAEL M. (ed.) **Sexualidades transgresoras**. Una ontología de estudios queer. Barcelona: Icaria, 2002.
- _____. **Lenguaje, poder e identidad**. Madrid: Síntesis, 2004.
- _____. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales" en **AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana**. Vol. 4, no. 3, 2009.
- _____. **El género en disputa**. El feminismo y la subversión de la identidad. Madrid: Paidós, 2010.
- _____. **Cuerpos que importan**. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidós, 2012.

_____. **Mecanismos psíquicos del poder.** Teorías sobre la sujeción. Madrid: Cátedra, 2014.

_____. **Deshacer el género.** Barcelona: Paidós, 2015.

CÓRDOBA, D. “Identidad sexual y performatividad” en **Athenea Digital**. N° 4, 2003.

FEMENÍAS, MARÍA L. **Judith Butler:** Introducción a su lectura. Buenos Aires: Catálogos, 2003.

FOUCAULT, M. **Microfísica del poder.** Madrid: La piqueta, 1992.

_____. **Vigilar y castigar.** Nacimiento de la prisión. Madrid: Siglo XXI, 2002.

_____. **Historia de la sexualidad I:** La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI, 2008.

NIETZSCHE, F. **Fragmentos póstumos [1882-1885]. Vol. III.** Madrid: Tecnos. 2010.

PÉREZ NAVARRO, P. **Del texto al sexo.** Judith Butler y la performatividad. Barcelona: Egales, 2008.

Recebido em: 26 de junho de 2019.

Aprovado em: 14 de novembro de 2019.